La Nochebuena

en soledad

Por Juan Guillamet Tuébols

EUN DIA aún lejanamente el eco de las voces angélicas anunciando la buena nueva y en el silencio largo y respetado de la noche se cobijaban los villancicos cantados en el seno de los hogares, al amor de la familia. Por las calles desiertas paseaba el viento mientras en el aire se cernían los blancos copos de nieve. El era, con toda seguridad, el único paseante de aquellas horas recogidas, y su sibilante monólogo era harto expresivo. De haber quien lo escuchara, en la íntima soledad del alma, habría captado su frío desconsuelo y sus pensamientos hubieran volado al lado de aquellos seres que en aquella hora quedaban tan lejos y tan cerca, habría sentido la tierra cruzada por recuerdos nostálgicos de seres amados que se besan a distancia, atraídos por la llamada de la Nochebuena.

Todo lo que en aquella noche no fuera hogar quedaba totalmente desplazado. Tras la Misa del Gallo enmudecía la ciudad, de puertas afuera, y empezaba, de puertas adentro, el santo jolgorio familiar en celebración del Nacimiento del Dios Niño. En los cafés languidecían solitarios algún que otro forastero sin familia o atejado de ella y dentro del confortable calor del local sus espíritus sentían el frío de la soledad. Pensaban en el padre, la madre, los hermanos, los abuelos, reunidos todos al amor de la lumbre, viviendo aquellas horas tan suaves y tan intensas en una es-

trecha compenetración de amor recíproco. Recordaban otras Nochebuenas mejores que aquélla que se habían deslizado suavemente en sus vidas dejando en ellas un cálido rastro. Ahora tenían frío en el cuerpo y frío en el alma. Sin embargo, en su cielo brillaba todavía el lucero de la esperanza.

Esperanza, sí, que también esto traía la Nochebuena. Esperanza para todos. Para el infeliz que gemía en lóbrega desgracia. Para el que lloraba pérdidas amargas. Para aquél que se sentía solo, horriblemente solo en medio de tanto hermano. Y la esperanza les ayudaba a vencer la soledad.

Aunque un refrán pregona que más vale ir solo que mal acompañado, otro hay, sin embargo, que afirma ser la soledad mala consejera. Y como quiera que por un lado se proclama su conveniencia y por otro se echen de ver sus peligros, cabe la posibilidad de convertirse en su partidario o en su detractor. En el caso de la Nochebuena hay que adoptar la segunda actitud. No se concibe que en esta Noche Santa pueda sentirse solo ningún hombre de buena voluntad. Es inadmisibles la soledad al conmemorar la aurora de la Redención, cuando todo el linaje humano se siente hermanado por vínculos divinos. No cabe en ella la idea de un olvido. En la Nochebuena, toda recuerdo, sólo cabe justamente el verso del gozo angélico: «¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!».

Campeonato Ping - Pong de la J.M. de A.C.

CLASIFICACION DESPUES DE LA 7ª JORNADA

Montalat . . .	7	7	0	152	98	7
Vicedo . . .	7	6	1	143	87	6
Poch . . .	7	5	2	146	114	5
Falcó . . .	4	4	0	84	70	4
Calvet . . .	7	4	3	139	115	4
Masó I . . .	7	4	3	126	129	4
Masó II . . .	5	3	2	91	72	3
Oliveras . . .	5	3	2	98	90	3
Testar . . .	7	3	4	122	110	3
Grau . . .	7	3	4	129	129	3
Gardella . . .	6	1	5	86	112	1
Santaló . . .	7	1	6	101	144	1
Saguer . . .	7	1	6	69	145	1
Reig . . .	7	0	7	89	147	0

IMPRESION DEL CAMPEONATO

Después de una breve suspensión vuelve a reanudarse el campeonato. De momento, Montalat va líder del grupo sin conocer la derrota, pisándole los talones Vicedo, al acecho del primer tropiezo de «Pito», mostrándose bastante peligroso juntamente con Poch, el de mayor clase y técnica de los participantes que, de momento, no encuentra o no se encuentra en su mejor momento de juego. Después sigue el trío Falcó, Calvet y Masó I, que siguen con bastante tenacidad a los que van en cabeza, deseosos de mejorar su clasificación.

Un poco más lejos van: Masó II, éste con bastantes probabilidades de mejorar, Oliveras, que si deja las florituras a un lado y emplea juego efectivo también puede obtener una buena clasificación. Testar bastante desentrenado, Grau, el eterno descontento, que si quisiera o pudiera dominarse cuando el tanteo le es adverso daría más de un disgusto y finalmente, los últimos lugares se reparten entre Gardella, Santaló y Saguer, en lucha disputadísima para escaparse del lugar que ocupan. Reig atraviesa una baja forma que, a no dudar, será temporal y pasajera, y recuerde sobre todo que los últimos serán los primeros...

¡Animo, muchachos! ¡A por el título de campeón!

Bavi